

segunda sub-familia, se distinguen de los paradisinos por su pico muy fino, ligeramente arqueado, así en la cara superior como en la inferior, y mas largo que los tarsos.

LOS SELEUCIDOS—SELEUCIDES

Cabanis procede juiciosamente al agrupar con los paradisinos ciertas aves originarias de la Nueva Guinea, y que por su pico, muy largo y doblado, se clasificaron por otros autores entre las abubillas. A semejanza de los paradisidos, los

seleucidos tienen las plumas de los costados largas y abundantes, terminadas por hebras criniformes; las patas no difieren de las de los paradisidos; pero su pico, según acabamos de decir, es delgado, largo y se encorva ligeramente.

EL SELEUCIDO BRILLANTE—SELEUCIDES RESPLENDENS

CARACTERES.—Esta magnífica ave tiene las plumas del cuello grandes, redondeadas y con brillantes filetes; las de los



Fig. 24.—EL PAROTIA DE SEIS HEBRAS

lados del pecho se prolongan mucho, son vellosas en su primera mitad y quedan reducidas al tallo en el resto de su extensión. Según Rosenberg, el tamaño del ave es de 0^m,90; tiene la cabeza, el lomo y el pecho negros, con visos de un verde oscuro y violeta púrpura; las largas plumas de los lados del pecho son también negras, con un filete verde esmeralda brillante, y las de los costados de un amarillo dorado precioso, que pasa al blanco sucio cuando el plumaje ha estado expuesto algún tiempo a la luz y al humo. Las alas y la cola son de un violeta muy brillante; el iris rojo escarlata; el pico negro y las patas de un amarillo sucio (fig. 26).

En la hembra es negra la coronilla, la parte superior del lomo y el cuello; el resto de la cabeza, de un púrpura claro, de aspecto aterciopelado; la parte inferior del lomo, las alas y la cola, de un pardo de orin; la parte interna de las plumas de las alas, negra; y la cara inferior del cuerpo de un blanco agrisado ó un pardo amarillento sucio, con pequeñas listas transversales de un tinte negro. Los hijuelos tienen un plumaje idéntico al de la hembra: á medida que avanzan en edad

adquiere su cuello un tinte gris; después de la primera muda el vientre es amarillo, y aparecen los penachos de plumas laterales. Las doce pennas recortadas se dirigen aun directamente hacia atrás; solo después de la tercera muda se inclinan hacia fuera.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El seleucido brillante es propio de la Nueva Guinea.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«Todos los años, dice Rosenberg, se llevan á Macassar y Ternate muchas pieles mutiladas de estas aves, pero ninguna colección posee un solo ejemplar intacto, y por lo mismo son incompletas cuantas descripciones se han hecho. Durante mi residencia en Salawati, en 1860, tuve la suerte de obtener seis individuos en buen estado.

»Los seleucidos se reúnen en reducidas bandadas ó por familias. Vuelan bien: mientras buscan su alimento lanzan á menudo un grito sonoro que marcan claramente las sílabas *scheck, scheck*; se les encuentra únicamente en Salawati, en cuyas partes no son raras. Cerca de Karwal, pequeño

pueblo de la costa occidental, vi en el mes de agosto una familia compuesta de diez individuos; hallábanse en un bosque de altos árboles en las inmediaciones del mar. Cogí seis, y á los dos días desaparecieron los demás del país; la caza que yo les dí y un fuerte viento que comenzó á reinar, les obligó á buscar un refugio en las montañas: en su estómago encontré frutos mezclados con algunos restos de insectos.

»En el período del celo ensancha el ave su collar y extiende sus largas plumas laterales, que forman un espléndido abanico.»

Según Wallace, el seleucido visita los árboles en flor, sobre todo los sagotales y pisangs, para chupar las flores. Raras veces permanece mas de algunos instantes en un árbol; trepa, gracias á sus grandes piés, rápidamente y con agilidad por en medio de las flores y se dirige después con no menos presteza á otro árbol. Su grito, comparable con la sílaba *kak*, es agudo y se oye á mucha distancia; el ave lo repite unas cinco veces seguidas, casi siempre antes de echar á volar. Hasta el período de la incubación el macho vive solitario; mas tarde se reúne, lo propio que sus congéneres, con otros individuos de la misma especie. Todos los seleucidos cazados tenían solamente en su estómago un jugo pardo, probablemente néctar de flores; sin embargo, un individuo cautivo visto por Wallace comía ávidamente escarabajos y melones.

Nada se sabe hasta ahora sobre la construcción del nido y la puesta. La caza se verifica esencialmente de la manera descrita mas arriba.

LOS EPÍMACOS—EPIMACHUS

CARACTERES.—Los epímacos tienen el pico muy arqueado, las mandíbulas casi iguales con una pequeña escotadura en su extremidad; las alas son medianas; la cola muy larga y escalonada; los tarsos cortos, aunque robustos; los dedos provistos de poderosas uñas, algo encorvadas; por último, las plumas de los costados son largas, enteras y anchas; las de la rabadilla llevan barbas muy finas.

EL GRAN EPÍMACO Ó EPÍMACO MAGNÍFICO—EPIMACHUS MAGNUS

CARACTERES.—El epímaco magnífico ó gran epímaco (fig. 27) tiene 1^m,10 de largo, con corta diferencia, incluso mas de 0^m,66 que corresponden á la cola: el cuerpo no es mayor que el de una paloma. La cabeza está cubierta de pequeñas plumas redondeadas, escamosas y de un verde bronceado con visos azules y verde dorados; en la parte posterior del cuello lleva unas plumas largas, muy divididas y negras; las del lomo son también de este color, pero mezcladas con otras diseminadas, en forma de espátula, con espesas barbas y visos verde azulados. El vientre es de un tinte violeta oscuro: las largas plumas de los lados del pecho son muy brillantes; el ave las recoge sobre sus alas; el pico y las patas son de un color negro.

La hembra se diferencia del macho por tener los colores mas opacos, y la parte superior de la cabeza y la nuca de un tinte canela.

En ninguna colección europea existe un ejemplar completo de este magnífico pájaro: los papúes preparan la piel como la de los paradisinos y la venden; pero tan deteriorada, por lo regular, que es preciso poner otras alas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Según Rosenberg, el epímaco magnífico parece habitar toda la Nueva Guinea, pero falta en las islas.

USOS Y COSTUMBRES.—A Wallace dijeron que esta ave habita con preferencia las montañas y vive en la misma

altura con el parotia de seis hebras; pero á veces también se la encuentra cerca de la costa de la isla donde las colinas son mas numerosas. «Varias veces, dice este viajero, algunos in-



Fig. 25.—EL ASTRAPIA NEGRO

dígenas me aseguraron que esta ave construye su nido en un hueco subterráneo ó debajo de una roca, eligiéndolo, sin embargo, siempre con dos aberturas, de las que la una sirve de entrada y la otra de salida. No daríamos crédito á este aserto si no hubiéramos podido comprobar su veracidad. Por otra parte, los viajeros saben que los relatos de los indígenas so-

bre costumbres de animales casi siempre resultan exactos, por extraños que parezcan á primera vista.»

LOS CÓRVIDOS—CORVIDÆ

CARACTERES.— Los pájaros que mas afinidad tienen con las aves del paraíso son los *córvidos*. Su estructura es robusta y vigorosa; su pico, relativamente grande, es fuerte y ligeramente corvo, ya todo él, ya solo en la arista superior; á veces presenta el corte una ligera escotadura cerca de la punta de la mandíbula superior que sobresale de la inferior; la base del pico está circuida de cerdas que cubren las fosas nasales; las patas son grandes y robustas; las alas medianas y por lo regular redondeadas; la longitud de la cola es variable, y su extremo, ya recto, ya escalonado. El plumaje es espeso, de color uniforme ó abigarrado.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Los *córvidos*, de los cuales se conocen unas doscientas especies, habitan todas las partes de la tierra, en todas las latitudes y alturas: ricamente representados en la zona tropical, abundan tambien en la templada; pero su número se reduce bastante en las regiones glaciales.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— La mayor parte de estas aves son sedentarias, pues permanecen todo el año en el mismo punto ó se limitan á recorrer espacios bastante reducidos. Hay no obstante algunas que emigran, aunque no muy léjos; abandonan nuestros países para dirigirse al mediodía de Europa ó al norte de Africa; y otras se alejan de las montañas á la llegada del invierno para bajar á los valles. Excepto el canto, los *córvidos* reúnen todas las cualidades que hemos reconocido en las demás familias de este órden: andan bien; vuelan con facilidad durante mucho tiempo y con bastante rapidez; sus sentidos están igualmente desarrollados, poco mas ó menos; su olfato es muy sutil; y por lo que hace á la inteligencia no les aventaja ninguna otra especie de su órden ni acaso de ningun otro tampoco. Gracias á sus facultades intelectuales viven sin apuro y saben aprovechar todo lo que encuentran, por cuya razon desempeñan en todas partes un papel importante en la economía de la naturaleza. Son omnívoros en toda la acepción de la palabra y de consiguiente tan perjudiciales como útiles segun las circunstancias. Emplazan su nido voluminoso, á veces cubierto, en árboles ó riscos, y aun en grietas y agujeros de estos últimos. La puesta es numerosa y los huevos abigarrados, cubriéndolos los padres con gran solicitud, como lo hacen tambien todos los cuervos, que pueden calificarse como modelos de padres fieles, á despecho de las calumnias que se han hecho con el tiempo proverbiales.

LOS FREGILINOS Ó CORACOS— FREGILINÆ

CARACTERES.— Los coracos son *córvidos* de formas esbeltas, largas alas, cola corta, pico puntiagudo, y ligeramente encorvado, de color vivo lo mismo que las patas que son esbeltas; el plumaje es negro y brillante, con viso metálico.

EL FREGILO ALPINO—FREGILUS GRACULUS

CARACTERES.— Distinguese esta especie por su pico largo, delgado, arqueado y de un magnífico color rojo de coral al igual de las patas, medianamente altas, y de los dedos que son cortos.

El ojo es pardo oscuro, y el plumaje de un negro verdoso

ó azulado, uniforme y reluciente. Su longitud es de 0^m,40, el ancho total 0^m,82, la del ala plegada 0^m,27 y la de la cola 0^m,15 (fig. 28).

La hembra casi es del mismo tamaño que el macho ni difiere de él por su aspecto; los pequeños tienen el plumaje menos brillante, y el pico y las patas negruzcas. Algunos meses despues de haber comenzado á volar, se verifica la primera muda y se parecen del todo á los padres.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Esta ave en todos conceptos notable habita toda la cordillera de los Alpes, los Carpatos, los Balkanes, los Pirineos, casi todas las montañas de España, una parte de las de Inglaterra y de Escocia y todas las del Asia, desde el Ural y el Cáucaso hasta la China y el Himalaya, así como las Canarias, el Atlas y las cumbres mas elevadas de Abisinia. Es rara en los Alpes suizos, y muy comun, por el contrario, en varios puntos de España.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— El fregilo alpino establece su morada en altitudes diversas, segun los países donde se halla. En los Alpes suizos solo habita en las altas regiones, inmediatamente debajo de la zona de las nieves y sube hasta las cimas mas elevadas: en España se la encuentra ya sobre paredes de roca á 200 ó 300 metros sobre el nivel del mar. En los Alpes Réticos anidaba hace cincuenta años en los campanarios y entre las vigas de los tejados de los últimos pueblos que se encuentran en las montañas, mientras que ahora ha tenido que retirarse á las peñas y riscos solitarios á consecuencia de las mejoras y renovaciones hechas en aquellos. No pasa el invierno en las regiones mas altas, sino que se aloja en paredes de roca situadas mas abajo ó se traslada del todo á países mas meridionales, que es cuando se presenta en bandadas de cuatrocientos á seiscientos individuos cerca de los hospicios de los Alpes. Stoecker recibió sin embargo un fregilo alpino en invierno, muerto en uno de los valles mas elevados de Suiza.

En España, y acaso en todos los países del sur, el fregilo alpino es un ave sedentaria, y á lo sumo, errante; sus viajes se reducen á dejar las alturas en invierno para bajar el valle. Solo alguna que otra vez visita los llanos y hasta las tierras de colinas, pero la ví sin embargo una vez en invierno en las viñas mas arriba de Maguncia. Segun mis propias observaciones, este fregilo se asemeja mucho á las chovas (*monedula turrium*), si bien vuela con mas facilidad y gracia y es mucho mas cauteloso. Cuando se recorren las montañas de los reinos de Murcia y Andalucía se oyen con frecuencia mil gritos que proceden de una pared de roca; á primera vista podrían creerse chovas, pero bien pronto se remonta la bandada por los aires, y se reconocen los fregilos por su rápido y ligero vuelo, así como por el color rojo brillante de su pico. Obsérvase que estas aves llegan con regularidad á ciertos y determinados puntos, y los abandonan igualmente en horas fijas. Comienzan á buscar su alimento muy de mañana; vuelan al sitio que eligieron á eso de las nueve; descansan un momento, van á beber, aléjanse otra vez en busca de su pasto, y regresan á las rocas cuando el calor es mas fuerte. Permanecen ocultas en las grietas, observan atentamente los alrededores, y cuando divisan algo sospechoso, dejan oír sus gritos. Si aparece un ave de rapiña, persiguela toda la bandada acometiéndola con valor; siquiera procedan de muy distinto modo, segun sea el adversario. Huyen del seudaeto (águila) Bonelli, ó se introducen en lo mas profundo de las grietas, al paso que no les inspira el menor temor el gipaeto barbudo, pues ya saben que es un buitre poco peligroso. Por la tarde toman los fregilos su último alimento del día; hácia la puesta del sol van á beber, y vuelven todos juntos á pasar la noche en las rocas que frecuentan.

Es bastante singular que el fregilo comun no habite sino

ciertas localidades, y falte completamente en otras que parecen reunir tan buenas condiciones como las demás. Así por ejemplo, Bolle no lo encontró sino en las Palmas cuando recorrió las Canarias. «Numerosas bandadas, dice, pueblan los valles deliciosos de la costa, lo mismo que los picos de las montañas cubiertas de nieve en el invierno; las montañas de Tenerife, de la Gomera y de la isla del Hierro, que se destacan en el lejano horizonte, no parecen haber excitado en aquellas aves el deseo de viajar. Sus colonias animan agradablemente todos los paisajes de la isla de las Palmas, pasan la vida retozando continuamente, y no cesan de perseguirse y excitarse unas á otras. Su vuelo es ligero y rápido; describen

las curvas mas graciosas y cubren á miles los campos recientemente cultivados: con frecuencia he visto bandadas sumamente numerosas que acudian á los manantiales de las rocas para apagar su sed.»

Cuando se observa á un fregilo en busca de su alimento, se ve con cuánta destreza se sirve de su pico largo y encorvado: es un ave que apenas se alimenta mas que de insectos. En España forman la base de su régimen las langostas, las arañas y hasta los escorpiones: con el auxilio de su pico levanta las piedras para coger los insectos ocultos debajo, y si alguna es demasiado pesada para apartarla, introduce su pico por los huecos, tratando de apoderarse de la presa. A la ma-



Fig. 26.—EL SELEUCIDO BRILLANTE

nera de la corneja de pico blanco, escarba tambien la tierra para buscar alimento. Durante la época de la cria saquea tambien los nidos de otras aves para llevar los polluelos, torpes todavia, á sus hambrientos hijos, y á falta de otra cosa aprovecha tambien la carne muerta.

El periodo del celo comienza en los primeros dias de la primavera: en España vi pequeños que habian emprendido su vuelo á principios de junio; mas no pude examinar nido alguno, porque en la península ibérica, lo mismo que en otros países, esta ave tiene la loable costumbre de anidar en las grietas de las rocas mas inaccesibles.

Segun las observaciones mas recientes de Girtanner consiste todo el nido en raíces de una sola especie ó á lo mas de muy pocas, y gradualmente mas finas á medida que se acercan al extremo superior. El hueco interior está en cambio forrado de una capa muy resistente, cuyo grueso no baja de seis centímetros, y en cuya composicion se encuentran pelos de todos los mamíferos de la sierra. Allí se ven cuidadosamente mezclados vedijas de lana de ovejas con pelos de cabra y de gamuzá, grandes mechones de pelo blanco de liebre con otros de ganado vacuno; y allí donde el nido está en contacto con la peña es mayor la altura de este forro para preservar en lo posible á la madre y á la cria de la humedad y del frio. La puesta suele estar completa, aun en los Alpes superiores,

á fines de abril y se compone de cuatro á cinco huevos de 0^m,044 de largo por 0^m,029 de diámetro, con manchas y puntos de color pardo claro sobre fondo blanquizco ó amarillo ceniciento sucio.

Se ignora el tiempo que dura la incubacion, y probablemente cubre la hembra sola; pero ambos padres se afanan con mucha algazara y gritería en alimentar á sus hijuelos, que abandonan el nido hácia fines de junio y pasan despues otra temporada bajo la custodia de sus padres que los guían é instruyen.

Los fregilos se conservan perfectamente unidos y en la mejor inteligencia, hasta en el periodo del celo: son aves sociables en toda la extension de la palabra. No queremos decir con esto que deje de haber entre ellas desavenencias, y que no traten de robarse mutuamente cuando pueden; pero esta es una costumbre comun á todos los *córvidos*, y que en nada se opone á su buena armonía. Yo he visto coracos que rodeaban á sus compañeros heridos, procurando socorrerlos: cierto dia rompí el ala á una de estas aves de un tiro; pero la perdí de vista, y no la encontré hasta ocho dias despues; la grieta donde se habia refugiado era visitada continuamente por otros fregilos, y es indudable que llevaban alimento á su compañero herido.

Como enemigos que pueden ser peligrosos para el fregilo